

EL 98 EN SUS TEXTOS

Selección hecha a partir de la antología de JOSÉ CARLOS GARCÍA LÓPEZ.
(IES Bachiller Sabuco. Albacete)

En los siguientes fragmentos encontrarás algunos de los temas recurrentes en los autores del 98 y podrás rastrear también algunos de sus rasgos de estilo más característicos.

TEXTO 1

Si yo fuese consultado como médico espiritual para formular el diagnóstico del padecimiento que los españoles sufrimos (porque padecimiento hay y de difícil curación), diría que la enfermedad se designa con el nombre de «no querer», o en términos más científicos por la palabra griega «aboulía», que significa eso mismo, «extinción o debilitación grave de la voluntad»; [...].

Si en la vida práctica la abulia se hace visible en el no hacer, en la vida intelectual se caracteriza por el no atender. Nuestra nación hace ya tiempo que está como distraída en medio del mundo. Nada le interesa, nada la mueve de ordinario; mas de repente una idea se fija, y no pudiendo equilibrarse con otras, produce la impulsión arrebatada. En estos últimos años hemos tenido varios movimientos de impulsión típica producidos por ideas fijas: integridad de la patria, justicia histórica y otras semejantes.

*Ángel Ganivet, **Idearium español. El porvenir de España***

1. Observa el **tema de España**
2. Fragmento de un **ensayo**, uno de los géneros preferidos en el 98
3. ¿Te parece un tema de actualidad? Justifica tu respuesta (Propuesta para comentario de opinión)

TEXTO 2

Arrastra España su existencia deleznable, cerrando los ojos al caminar del tiempo, evocando en obsesión perenne glorias añejas, figurándose siempre ser aquella patria que describe la Historia. Este país de obispos gordos, de generales tontos, de políticos usureros, enredadores y «analfabetos», no quiere verse en esas yermas llanuras sin árboles, de suelo arenoso, en que apenas si se destacan cabañas de barro, donde viven vida animal doce millones de gusanos, que doblan el cuerpo, al surcar la tierra con aquel arado que importaron los árabes al conquistar Iberia; no se ve en esas provincias anchurosas, tan despobladas como estepas rusas; no se ve en esas fábricas catalanas, edificadas en el aire, sin materia prima, sin máquinas inventadas por nosotros, sostenidas merced al artificio de protectores aranceles; no se ve en esas minas de Vizcaya, de donde salen toneladas de hierro, que pagan los ingleses a cuatro o cinco duros, para devolvérnoslas en máquinas, cuyas toneladas pagamos nosotros en millares de pesetas; no se ve en esos vinos, que para que encuentren compradores han de filtrarse por los alambiques de Burdeos; no se ve en esas Universidades de profesores interinos; en este Madrid hambriento; en esa prensa de palabras huecas; mírase siempre en la leyenda, donde se encuentra grande y aprieta los párpados para no verse tan pequeña.

Si ella se viera tal como es, el posible desastre no la sorprendería tanto. (...)

Madrid, noviembre de 1897

Ramiro de Maeztu, *Hacia otra España* («Un suicidio»),

1. ¿Cuáles son los problemas que aquejan a España, según Maeztu? ¿Cree el autor que los españoles son conscientes de su situación?
2. ¿A qué desastre se refiere? ¿Qué visión de España nos ofrece?

TEXTO 3

La patria —decía Juan de Mairena—, es, en España, un sentimiento esencialmente popular, del cual suelen jactarse los señoritos. En los trances más duros, los señoritos la invocan y la venden, el pueblo la compra con su sangre y no la mienta siquiera. Si algún día tuviereis que tomar parte en una lucha de clases, no vaciléis en poner os del lado del pueblo, que es el lado de España, aunque las banderas populares ostenten los lemas más abstractos. Si el pueblo canta la marsellesa, la canta en español; si algún día grita: ¡viva Rusia!, pensad que la Rusia de ese grito del pueblo, si es en guerra civil, puede ser mucho más española que la España de sus adversarios.

Antonio Machado, *Juan de Mairena*

1. ¿De qué forma distinta entienden el concepto de “patria” las clases altas y el pueblo llano? ¿Cuál de ellas le parece más verdadera al autor? De nuevo, el **tema de España**, como ves.
2. Relaciona estas ideas con el concepto de “**intrahistoria**” de Unamuno.

TEXTO 4

Luego fueron desfilando busconas, chulos y celestinas. Todo el Madrid parásito, holgazán, alegre, abandonaba en aquellas horas las tabernas, los garitos, las casas de juego, las madrigueras y los refugios del vicio, y por en medio de la miseria que palpitaba en las calles, pasaban los trasnochadores con el cigarro encendido, hablando, riendo, bromeando con las busconas, indiferentes a las agonías de tanto miserable desharrapado, sin pan y sin techo, que se refugiaba temblando de frío en los quicios de las puertas. [...]

Aquella transición del bullicio febril de la noche a la actividad serena y tranquila de la mañana hizo pensar a Manuel largamente. Comprendía que eran las de los noctámbulos y las de los trabajadores vidas paralelas que no llegaban ni un momento a encontrarse. Para los unos, el placer, el vicio, y la noche; para los otros, el trabajo, la fatiga, el sol. Y pensaba también que él debía de ser de éstos, de los que trabajan al sol, no de los que buscan el placer en la sombra.

Pío Baroja, *La busca*

1. En el texto se aprecia, en el desfile de tipos que Baroja ofrece, la crítica a cierto sector de la sociedad madrileña. Fíjate en la relación que guarda con el **tema de España**, tantas veces evocado por los escritores noventayochistas.
2. Pese al **antirretoricismo** de los autores del 98, Baroja maneja con eficacia la descripción de ambientes y personajes. Es el suyo un estilo **impresionista**: con unas cuantas pinceladas logra transmitir de forma atinada sus impresiones al lector.
3. El narrador no muestra de modo imparcial y objetivo la realidad, sino que toma partido por determinado sector social, algo característico de los narradores noventayochistas: el **subjetivismo**.

TEXTO 5

He dicho que los viejos admiten, al fin y al cabo, las innovaciones del modernismo (o como se quieran llamar tales audacias), y es muy cierto. Vicente Espinel era un modernista, hizo lo que hoy están haciendo los poetas jóvenes: innovó en la métrica. Y hoy los mismos viejos que denigran a los poetas innovadores encuentran muy lógico y natural componer una décima. El arcipreste de Hita se complace en haber *mostrado a los simples fablas et versos extrannos*. Fue un innovador estupendo, y esos versos *extrannos* causarían de seguro el horror de los viejos de su tiempo. De Boscán y Garcilaso no hablemos; hoy se reprocha a los jóvenes poetas americanos de lengua castellana que vayan a buscar a Francia su inspiración. ¿Dónde fue a buscarla Boscán, que nos trajo aquí todo el modernismo italiano? Lope de Vega, el más furibundo, el más brutal, el más enorme de todos los modernistas, puesto que rompe con una abrumadora tradición clásica, será, sin duda, aplaudido por los viejos cuando se representa una obra suya. (...)

«Imitad a los clásicos —se dice a los jóvenes— no intentéis innovar.» ¡Y esto es contradictorio! La

buena imitación de los clásicos consiste en apartar los ojos de sus obras y ponerlos en lo porvenir; ellos lo hicieron así. No imitaban a sus antecesores: innovaban. De los que fueron fieles a la tradición, ¿quién se acuerda? Su obra es vulgar y anodina; es una repetición del arquetipo ya creado...

Azorín, *Antonio Azorín*

1. Sabiendo que el texto pertenece a una novela, y que los noventayochistas pretendieron renovar el género, observa cómo Azorín aporta una innovación: difumina la frontera entre la novela y otros géneros, como el ensayo. El fragmento es un ejemplo de ello.
2. Está presente el tema de la literatura, tan del gusto de los autores del periodo.

TEXTO 6

En Ruidera, después de veintiocho horas de carro, he descansado un momento; luego, venida la mañana, aún velado el cielo por los celajes de la aurora, hemos salido para la cueva de Montesinos. Cervantes dice que de la aldea hasta la cueva median dos leguas; ésta es la cifra exacta. Y cuando se sale del poblado, por una callejuela empinada, tortuosa, de casas bajas, cubiertas de carrizo, cuando ya en lo alto de los lomazos hemos dejado atrás la aldea, ante nosotros se ofrece un panorama nuevo, insólito, desconocido, en esta tierra clásica de las llanadas; pero no menos abrumador, no menos uniforme que la campiña rasa. No es ya la llanura pelada; no son los surcos paralelos, interminables, simétricos; no son las lejanías inmensas que acababan con la pincelada azul de una montaña. Es, sí, un paisaje de lomas, de ondulaciones amplias, de oteros, de recuestos, de barrancos hondos, rojizos, y de cañadas que se alejan entre vertientes con amplios culebreos. El cielo es luminoso, radiante; el aire es transparente, diáfano; la tierra es de un color grisáceo, negruzco. Y sobre las colinas sombrías, hoscas, los romeros, los tomillos, los lentiscos extienden su vegetación acerada, enhiesta; los chaparrales se dilatan en difusas manchas; y las carrascas, con sus troncos duros, rígidos, elevan sus copas cenicientas.

Otro largo rato ha transcurrido. El paisaje se hace más amplio, se dilata, se pierde en una sucesión inacabable de altibajos plumizos. Hay en esta campiña bravía, salvaje, nunca rota, una fuerza, una hosquedad, una dureza, una autoridad indómita que nos hace pensar en los conquistadores, en los guerreros, en los místicos, en las almas, en fin, solitarias y alucinadas, tremendas, de los tiempos lejanos. Ya, a nuestra derecha, la tierra cede de pronto y desciende en una rápida vertiente; nos encontramos en el fondo de una cañada. Y yo os digo que estas cañadas silenciosas, desiertas, que encontramos tras largo caminar, tienen un encanto inefable.

Azorín, *La ruta de don Quijote*

1. En el texto encontrarás dos de los temas clave del 98: **España y la literatura**. Y, de nuevo, se trata de un **ensayo**, un vehículo perfecto para las inquietudes de esta generación.
2. Otro rasgo es la **visión subjetiva del paisaje**: Azorín interioriza el paisaje agreste de la Mancha, y lo observa con una perspectiva literaria.
3. El estilo de Azorín se sustenta, a diferencia de otros autores del periodo, en la **descripción** minuciosa, detallista, de las cosas pequeñas.
4. Característico del 98 es el empleo de un **léxico rico**, al que se incorporan cultismos, neologismos y arcaísmos. Fíjate en la variedad de vocablos relacionados con el mundo rural.

TEXTO 7

El reinado isabelino fue un albur de espadas: espadas de sargentos y espadas de generales. Bazas fulleras de sotas y ases. El general Prim caracoleaba su caballo de naipes en todos los baratillos de estampas litográficas: Teatral Santiago Matamoros, atropella infieles tremolando la jaleada enseña de los Castillejos:

— ¡Soldados, viva la Reina! (...)

Los héroes marciales de la revolución española no mudaron de grito hasta los últimos amenes.

— ¡Pegar fuerte!

¡No se enmendaban! Ante aquella pertinaz relajación, la gente neo se santigua con susto y aspaviento.

Las doctas calvas del moderantismo enrojecen. Los banqueros sacan el oro de sus cajas fuertes para situarlo en la pÉrfida Albi6n. La tea revolucionaria atorbellina sus resplandores sobre la cat6lica Espa1a. Las utopías socialistas y la pestilencia mas6nica amenazan convertirla en una roja hoguera. El bandolerismo andaluz llama a sus desafueros rebaja de caudales. El labriego galaico, pleiteante de mala fe, rehúsa el pago de las rentas forales. Astures y vizcaínos de las minas promueven ut6picas rebeldías por aumentar sus salarios. El huertano levantino, hombre de rencores, dispara su trabuco en las encrucijadas, bajo el vuelo crepuscular de los murciélagos. El pueblo vive fuera de la ley desde los olivares andaluces a las cántabras pomaradas, desde los toronjiles levantinos a los mi1otos casta1as. Falsos ap6stoles predicán en el campo y en los talleres el credo comunista, y las gacetas del moderantismo claman por ejemplares rigores. Entre tricornios y fusiles, por las soleadas carreteras, cuerdas de galeotes proletarios caminan a los presidios de Áfríca.

Valle-Inclán, *El ruedo ibérico I, La corte de los milagros*

1. De nuevo, el tema de España, ahora desde la perspectiva deformante de Valle-Inclán.
2. Sí, los escritores del realismo también reflejaban en sus obras la realidad de su tiempo, incluso desfilaban por sus páginas personajes de la historia contemporánea (así lo vemos en Galdós). Pero en Valle la mirada es desde arriba: observa a sus personajes, en su teatro y en sus novelas, como peleles, los caricaturiza: en teatro se llamará esperpento, su mejor versión.

1. *Albur*: Azar, suerte. 2. *Baza*: Número de cartas que en ciertos juegos de naipes recoge quien gana la mano. 3. *Fullero*: El que hace trampa y engaños en el juego. 4. *Baratillo*: Tienda en que se venden cosas de poco precio. 5. *Santiago Matamoros*: Es el propio ap6stol Santiago convertido en un símbolo de la lucha contra los musulmanes. 6. *Tremolar*: Enarbolar los pendones, las banderas o los estandartes. 7. *Los Castillejos*: Se refiere a un episodio bélico ocurrido en 1860, cerca de Ceuta, entre España y Marruecos, a resultas del cual al general Prim se le concedió el título de Marqués de los Castillejos. Si bien Prim fue uno de los militares que encabezaron la revolución que acabó con el reinado de Isabel II y fue contrario a su monarquía, Valle recuerda que sus tropas eran arengadas en la batalla africana con el grito de: ¡Viva la Reina! 8. *Neo*: Neocat6lico, seguidor de la doctrina político-religiosa que aspira a restablecer en todo su rigor las tradiciones cat6licas en la vida social y en el gobierno del Estado. 9. *PÉrfida Albi6n*: Se refiere a Gran Bretaña.

TEXTO 8

Había salido del hospital el día de Corpus Christi, y volvía, envejecida y macilenta, pero ya curada, a casa de su ama, a seguir nuevamente su vida miserable, su vida miserable de prostituta. En su rostro, todas las miserias; en su corazón, todas las ignominias. (...)

Llevaba en la mano un fardelillo con sus pobres ropas, unos cuantos harapos para adornarse. Sus ojos, acostumbrados a la semioscuridad, estaban turbados por la luz del día. (...)

Veía la procesión que pasaba por la calle, cuando un hombre, a quien no molestaba, la insultó y le dio un codazo; otros, que estaban cerca, la llenaron también de improperios y de burlas.

Ella trató de buscar, para responder a los insultos, su antigua sonrisa, y no pudo más que crispár sus labios con una dolorosa mueca, y echó a andar con la cabeza baja y los ojos llenos de lágrimas. (...)

En la procesión, bajo el sol brillante, lanzaban destellos los mantos de las vírgenes bordados en oro, las cruces de plata, las piedras preciosas de los estandartes de terciopelo. Y luego venían los sacerdotes con sus casullas, los magnates, los guerreros de uniforme brillante, todos los grandes de la tierra, y venían andando al compás de una música majestuosa, rodeados y vigilados por bayonetas, espadas y sables.

Y la mujer trataba de huir; los chicos la seguían, gritando, acosándola, y tropezaba y sentía desmayarse; y, herida y destrozada por todos, seguía andando con la cabeza baja y los ojos llenos de lágrimas.

En su rostro, todas las miserias; en su corazón, todas las ignominias.

De repente, la mujer sintió en su alma una dulzura infinita, y se volvió y quedó deslumbrada, y vio luego una sombra blanca y majestuosa que la seguía y que llevaba fuera del pecho el corazón herido y traspasado por espinas.

Y la sombra blanca y majestuosa, con la mirada brillante y la sonrisa llena de ironía, contempló a los sacerdotes, a los guerreros, a los magnates, a todos los grandes de la tierra, y, desviando de ellos la vista, y acercándose a la mujer triste, la besó, con un beso purísimo, en la frente.

Pío Baroja, *Cuentos* («La sombra»)

1. En el texto 8 habrás comprobado que Baroja se muestra escéptico con respecto a la naturaleza humana: mientras pasa una procesión, con todo su despliegue de boato y protocolo, una mujer sufre y es maltratada por los mismos que mirarán a la Virgen con devoción. Son evidentes su pesimismo y su agnosticismo.

Y ahora, TEXTOS DE UNAMUNO, el autor que se te propondrá para comentario. Empieza a practicar con estos fragmentos de algunos de sus ensayos y novelas: comenta los rasgos propios de la obra de Unamuno y del 98 que observas en ellos.

TEXTO 1

España está por descubrir, y sólo la descubrirán españoles europeizados. Se ignora el paisaje, y el paisanaje y la vida toda de nuestro pueblo. Se ignora hasta la existencia de una literatura plebeya, y nadie para su atención en las coplas de los ciegos, en los pliegos de cordel y en los novelones de a cuartillo de real la entrega, que sirven de pasto aun a los que no saben leer y los oyen. [...]

Me siento impotente para expresar cual quisiera esta idea que flota en mi mente sin contornos definidos, renunció a amontonar metáforas para llevar al espíritu del lector este concepto de que la vida honda y difusa de la intrahistoria de un pueblo se marchita cuando las clases históricas lo encierran en sí, y se vigoriza para rejuvenecer, revivir y refrescar al pueblo todo al contacto del ambiente exterior. Quisiera sugerir con toda fuerza al lector la idea de que el despertar de la vida de la muchedumbre difusa y de las regiones tiene que ir de par y enlazado con el abrir de par en par las ventanas al campo europeo para que se oree la patria. Tenemos que europeizarnos y chapuzarnos en pueblo. El pueblo, el hondo pueblo, el que vive bajo la historia, es la masa común a todas las castas, es su materia protoplasmática; lo diferenciante y excluyente son las clases e instituciones históricas. Y éstas sólo se remozan zambulléndose en aquél.

Miguel de Unamuno, *En torno al casticismo* («Sobre el marasmo actual de España»)

TEXTO 2

Y otra vez que me encontré con don Manuel, le pregunté, mirándole derechamente a los ojos:

- ¿Es que hay infierno, don Manuel? Y él, sin inmutarse:
- ¿Para tí, hija? No.
- ¿Y para los otros, lo hay?
- ¿Y a tí qué te importa, si no has de ir a él?
- Me importa por los otros. ¿Lo hay?
- Cree en el cielo, en el cielo que vemos. Míralo —y me lo mostraba sobre la montaña y abajo, reflejado en el lago.
- Pero hay que creer en el infierno, como en el cielo —le repliqué.
- Sí, hay que creer todo lo que cree y enseña la Santa Madre Iglesia Católica Apostólica Romana. ¡Y basta!

Leí no sé qué honda tristeza en sus ojos, azules como las aguas del lago.

San Manuel Bueno, mártir

TEXTO 3

- Pero tú, Angelina, tú crees como a los diez años, ¿no es así? ¿Tú crees?
- Sí creo, padre.
- Pues sigue creyendo. Y si se te ocurren dudas, cállatelas a tí misma. Hay que vivir...

Me atreví, y toda temblorosa le dije:

- Pero usted, padre, ¿cree usted?

Vaciló un momento y reponiéndose me dijo:

- ¡Creo!
- ¿Pero en qué, padre, en qué? ¿Cree en la otra vida?, ¿cree usted que al morir no nos morimos del todo?, ¿cree que volveremos a vernos, a querernos en otro mundo venidero?, ¿cree en la otra vida?

El pobre santo sollozaba.

- ¡Mira, hija, dejemos eso!

Y ahora, al escribir esta memoria, me digo: ¿Por qué no me engañó?, ¿por qué no me engañó entonces como engañaba a los demás? ¿Por qué se acongojó?, ¿por- que no podía engañarse a sí mismo, o porque no podía engañarme? Y quiero creer que se acongojaba porque no podía engañarse para engañarme.

- Y ahora —añadió—, reza por mí, por tu hermano, por tí misma, por todos.

Hay que vivir. Y hay que dar vida.

San Manuel Bueno, mártir

TEXTO 4

Y dime, Orfeo, ¿qué necesidad hay de que haya ni Dios ni mundo ni nada? ¿Por qué ha de haber algo? ¿No te parece que esa idea de la necesidad no es sino la forma suprema que el azar toma en nuestra mente?

¿De dónde ha brotado Eugenia? ¿Es ella creación mía o soy creación suya yo?

¿O somos los dos creaciones mutuas, ella de mí yo de ella? ¿No es acaso todo creación de cada cosa y cada cosa creación de todo? Y ¿qué es creación?, ¿qué eres tú, Orfeo?, ¿qué soy yo? (...)

¡Qué vida esta, Orfeo, qué vida, sobre todo desde que murió mi madre! Cada hora me llega empujada por las horas que le precedieron; no he conocido el porvenir. Y ahora que empiezo a vislumbrarlo me parece se me va a convertir en pasado, Eugenia es ya casi un recuerdo para mí. Estos días que pasan... este día, este eterno día que pasa... deslizándose en niebla de aburrimiento. Hoy como ayer, mañana como hoy: Mira, Orfeo, mira la ceniza que dejó mi padre en aquel cenicero...

Esta es la revelación de la eternidad, Orfeo, de la terrible eternidad. Cuando el hombre se queda a solas y cierra los ojos al porvenir, al ensueño, se le revela el abismo pavoroso de la eternidad. La eternidad no es porvenir. Cuando morimos nos da la muerte media vuelta en nuestra órbita y emprendemos la marcha hacia atrás, hacia el pasado, hacia lo que fue. Y así, sin término, devanando la madeja de nuestro destino, deshaciendo todo el infinito que en una eternidad nos ha hecho, caminando a la nada, sin llegar nunca a ella, pues que ella nunca fue.

Niebla

